

## Conversaciones con mi Apellido: Nieto IV en Esguevillas de Esgueva

### Vidal Nieto Calzada



Desde Hérmedes de Cerrato, viajando tras las huellas de los que me precedieron portando tu apellido Nieto, se sube hasta el páramo desde el que se ve en días claros la Sierra de Madrid, nevada en estos meses.

Se baja al valle al que da forma y nombre el río Esgueva, que desde tierras burgalesas, donde nace cerca del monasterio de Silos, prosigue su lento caminar hasta fundirse con el Pisuerga en Valladolid.

Es en este valle, y son estos pueblos el lugar y el paisaje en el que encuentro tus raíces perdidas en antiguas generaciones de mis ancestros. Serán estos pueblos los que tendré que aprenderme, visitar e interiorizar para reconstruir, padre Nieto, nuestra familiar historia.

El paisaje y la comarca sigue siendo el Cerrato, aunque con la nueva configuración provincial, en 1833 se hizo vallisoletano.

Paralelo a su cauce, apenas un regato, pequeño arroyo a veces cegado por las espadañas y la anea que le habitan, pero visible siempre por los chopos que le surcan, a una y otra orilla se asientan los pequeños pueblos, todos de apellido Esgueva. Todos muy próximos, quizá para no sentirse tan solos en el aislamiento y la despoblación que los carcome: Canillas, Fombellida, Torre, Villaco, Castroverde, Amusquillo, Villafuerte... Esguevillas de Esgueva al fin.

Su nombre significa "lugar de riachuelos", o "lugar de riachuelos del robledal", y fue el pueblo más importante, la capital del valle allá por el siglo XVI, cuando se construyó, en 1595, parte de su monumental iglesia gótico renacentista, antaño abadía, fabricada en piedra con tres grandes naves sobre otra anterior románica y dedicada a S. Torcuato obispo y mártir.

Aquí, el 28 de abril de 1868, a las seis de la mañana, en el número 6 de la calle del Clavel, nació **Vidal Nieto Parra**, mi bisabuelo, y aquí fue bautizado el 3 de mayo por Eulogio Mediavilla, cura ecónomo de esa iglesia. Su abuelo Blas Nieto Urdiales fue el padrino.

En Esguevillas también habían nacido sus padres: Inés el 21 de enero de 1847 y **Nicolás Nieto Velasco**, a las cinco de la mañana del 10 de septiembre de 1844. El día siguiente le bautizó Domingo Merino el cura párroco.

Nicolás que era albañil de profesión, se casó con Inés Parra el 19 de agosto de 1865. Vivieron primero en el número 6 de la calle del Clavel, y después en el 3 de la calle Barrionuevo.

Empezaron a llegarles los hijos: Ireneo, Nicolás, Vidal, Victoria, Sebastián, Julia y Ángel, según consta en los libros del Registro que se guarda en el Palacio consistorial de ladrillo y campanil de finales del siglo XIX, hoy ayuntamiento.

Vidal pasó su infancia en Esguevillas, y allí aprendió el oficio de su padre que sería el suyo.

En un momento determinado, todavía soltero Vidal, la familia Nieto se hace emigrante. Levanta su casa, recoge sus cosas, carga en un carro sus bártulos y se pone en marcha hacia un nuevo destino, otro pueblo, Hermedes de Cerrato, y otra provincia, Palencia, como tantas otras veces hicieron antes y harían después otros Nietos de tu gran árbol de humanidad y gentes.

Algunos de los hijos debieron morir niños porque no hay constancia de la llegada y estancia de todos ellos en Hérmedes.

No sé porqué se fueron, porque no debía ser fácil desarraigarse y partir con la casa a cuestas. Dos pudieron que ser las razones. Una ilusionante y positiva: Pudo haberles salido trabajo allí, de albañiles, en la construcción, y tuvo que ser tan atractiva como para hacerles vencer el apego a la tierra y a su pueblo y marcharse.

La otra pudo ser, y esa no se me va de la cabeza, más triste:

El día 1 de agosto de 1885 se declara en Esguevillas, una población por entonces de 1030 habitantes, el primer caso de una virulenta epidemia de cólera, que fue creciendo hasta que el día 23, un día especialmente caluroso en el que el termómetro alcanzó los 43º, se infectan 136 personas. Durante los ocho días siguientes 425 personas más se vieron afectadas, muriendo veintisiete. Familias enteras estaban afectadas, incluso el médico fue víctima y murió dejando huérfano de ayuda sanitaria al municipio.

La epidemia terminó el 12 de septiembre, 43 días después de iniciada, dejando 622 afectados y setenta y nueve fallecidos. El cementerio quedó saturado y fue clausurado, construyéndose otro nuevo ese mismo año. El viejo, en muy mal estado, va a ser arreglado este año según me ha dicho el párroco: "Intentaré restaurar las paredes, poner ahí una cruz y un tablón informativo. Estoy convencido que estos lugares son para todos un patrimonio de la cultura y de la fe, y nosotros tenemos obligación de recordar a los antepasados...".

Demasiado sufrimiento, pobreza, miseria y tristeza para un pueblo diezmado y arruinado, que supuso su ocaso y hundimiento, y el éxodo de algunos de sus vecinos, entre los que bien creo que pudieron encontrarse tus Nieto de Esguevillas.

Y así Vidal, mi joven bisabuelo del que tan orgulloso y feliz llevo su nombre y tu apellido, llegó, como hemos visto, a Hérmedes para iniciar y vivir una nueva vida. Y en efecto aquí ejerció su profesión de albañil, y sería también cartero y sacristán, ayudando al cura y tocando con sus nietos las campanas de la hoy desaparecida vieja iglesia, y ofició además de alguacil y pregonero, gastando la gorra de plato inherente a su cargo municipal.

Allí conoció a una mujer muy guapa y hacendosa, maestra en el hacer camisas a sus hijos, hija de un herrero de Fombellida, y hermana de seis jóvenes herreros de nombres recios forjados en el fuego, el martillo y el yunque de la fragua, que como él y su familia dejaron también su pueblo y su fragua en el valle del Esgueva y se vinieron a Hérmedes, cual tierra de promisión, a ponerla aquí y a ejercer su oficio en los vecinos pueblos del Cerrato.

Con ella, con Josefa González, se casó Vidal Nieto y tuvieron ocho hijos guapos y sanos como como la madre, y trabajadores incansables como el padre: Pepe, herrero; Amadeo, sastre; Abel, molinero; Aurora mujer de labrador; Isidoro albañil como el padre y almendrero; Lidia mujer también de labrador, que murió con el niño en su primer parto, y Bonifacio, el más parecido físicamente a su padre, bajo y fuerte, y como él también albañil y cartero, además de estanquero.

Vidal se quedó viudo el 12 de septiembre de 1944.

Cincuenta y dos días más tarde, el 3 de noviembre, después de echar un pregón por el pueblo ejerciendo hasta el final su oficio, se fue a reunir, como de costumbre, con los viejos junto a las paredes de la ermita de la Virgen de las Eras, adosada al cementerio, para hablar de sus cosas y matar la tarde. Luego se fue a su casa, y al llegar se encontró mal y se murió de repente. Quizá fue un ataque al corazón.

Tenía 76 años, y murió con las botas y la gorra puestas.

Fue un ejemplo de los mayores que nos precedieron llevando, firmando y rubricando tu apellido. Quizá para que no se pierda su memoria va este escrito.

Calera y Chozas, junio 2012